

Talamos pero no sembramos

(o)

Con este mismo título publicamos hace doce años, una serie de artículos en "El Boletín Municipal," debidos á la pluma del pulcro escritor General D. Francisco Serrano. La Municipalidad del cantón central puso cuanto de su parte estuvo á fin de hacer respetar la ley que reglamenta los desmontes y celebró por primera vez la "Fiesta del Arbol" deseando llevar hasta los niños el convencimiento de lo indispensable que es para la vida de los pueblos la conservación prudente de los bosques.

Es de sentirse que tan importante fiesta no haya vuelto á celebrarse, salvo en alguno que otro cantón, y que las autoridades miren impasibles la total destrucción de nuestros bosques.

En estos momentos arden día y noche los bosques de todos los cantones de la República y no obstante que existe una ley que prohíbe las quemas en ciertos lugares y las reglamenta en otros, los incendios cunden en todo Puriscal, Santa María, San Marcos, etc., etc.

Es preciso que el gobierno tome medidas enérgicas al respecto si no quiere que acaben de desolar al país.

Hay pueblos que carecen de agua á pesar de estar cruzados por multitud de riachuelos y quebrada cuyos leches permanecen en la época del verano completamente secos.

Si consideramos la importancia de los árboles, venimos al conocimiento de su necesidad como vehículos de humedad y frescura, como tapavientos y naturales protectores de los cultivos, como productores de abonos, como atemperadores de los rayos solares y como sombra beneficio-

sa para los diversos ganados destinados á la industria y alimentación humanas, sin contar con que sus frutas alimentan al hombre y á los animales, sus troncos forman las viviendas y talleres y los instrumentos destinados á las industrias; sus hojas, sus cortezas, sus raíces, sus jugos, todo en ellos es explotado por el arte y la ciencia."

Y sin embargo, en Costa Rica, van sucumbiendo los bosques bajo la acción combinada del hacha y el fuego, consorcio factor de la sequía y esterilidad de los campos.

Con lo dicho es bastante, ya que en la conciencia de todos está latente el grave daño que causan al país esas quemas y esas talas inconscientes unas veces, conscientes las más.

Es deber de todos los ciudadanos, corporaciones y gobierno emprender campaña eficaz contra esa feroz destrucción de nuestras montañas, tanto más, cuanto ahora la nueva evolución en el sistema de construcciones, acabará por agotar las pocas maderas que aun quedan todavía, pero que dentro de poco, tendremos que importarlas inferiores debido á nuestra imprevisión.

Hagamos algo por las generaciones venideras en pago de lo que los pasadas hicieron por nosotros y dejémonos de estar elevando protestas contra enemigos imaginarios, cuando los verdaderos enemigos están en nuestra indolencia, desidia é indiferencia del porvenir, que debemos preparar conservando y mejorando lo que tenemos y no destruyendo y desolando lo que nos legaron nuestros antepasados.

P. P. GIL

INCONSECUENCIAS

de los grandes

PROCEDER ABOMINABLE

III

De suerte, que por muy poderosas que resultaran las gestiones *inofensivas* de don Felipe, y aun agregando las generales simpatías de los Secretarios de Gobernación y de Guerra hacia la intervención asumida por el Gobernador Lara con el objeto quizá de asustar también con la valna vacfa, como vulgarmente se dice, nadie pensó que tal intervención se llevara á lo serio.

Y decimos á lo serio, porque la ridiculez no podía ser más ridícula si se toma en cuenta que para resguardar los desmanes del Gobernador Lara y por ende comparsas, hubo necesidad de organizar una procesión de altos funcionarios del Gobierno actual. ¿Para una elección de regidores, tanta cosa? Y más quiijotesca parecía la ceremonia cuando en esos momentos precisamente el Gobierno ya nos tenía rotos los tímpanos con la sacramental canción de "imparcialidad en los asuntos electorales, porque al Go-

bierno no le importa esto, ni le importa esto otro."

Verdad es que si por un lado existía la duda, por otro teníamos el estandarte de una probable garantía; y lo natural era irse con la fe del carbonero con la promesa del "más grande de nuestros romanos," como decía con cierta sorna en días pasados "El Noticiero."

¿Y, quién debía creer en el desenlace por cuyos medios de mala estrategia se arrebataría el triunfo de los Obreros? Fácilmente hay que creerlo. Allí tenían á Beeche que, cuando hay *alguien* por detrás es hombre de aventuras,—aunque las aventuras resulten sucias como consecuencia de una jornada por barrizales.

Veamos la curiosa combinación:

Había una profunda enemistad de antaño, por rivalidades de mando que á todo paso debía arreglarse para formarse el cuartel.

En efecto; Beeche que desde que mamaba en bien de la comunidad por supuesto, era enemigo de Lucas; y Lucas que desde que gateaba también en nombre de la comunidad, era enemigo de Beeche, se dieron fraternal abrazo.

Ya el asunto prometía en todas sus fases.

Medio frangollaron en seguida un

Partidito que debía enfrentarse á los Obreros en la tercera jornada de su vida política (las elecciones del 24 de diciembre del año pasado), pero les faltaba gente, aunque se vieran en el caso de admitir gente *menuda*—los llamados Bonillas—quienes contaban con dos electores más que enemistados con los Obreros, refunfuñaban por esas calles de Dios; y cataplum á la red de los nuevos pescadores de marras. Entonces Felipe, decimos mal, Beeche y Lucas haciéndose de señas, se dijeron "ya tenemos para bulla."

Y con ese elemento y para despertar todas las suspicacias habidas y por haber en contra de los obreros y poder justificar la mar de chismes traídos al Gobierno, dieron en el chiste de darle al nuevo partidito el sugestivo nombre de "Partido del Gobierno," y la batalla la emprendieron en nombre del Gobierno.

Sarcasmo mayor jamás se ha conocido!!! Beeche y Lucas, cuya filiación estaban bien determinadas en los comienzos de la campaña general, partidarios del Gobierno actual.!!!! Eso sí es el acabóse en materia de amistades.!!!

Y entre tanto el Partido Obrero colocado en la situación de *antigobier-nista*; los enemigos de esa agrupación aprovechando la ocasión, cartas van y cartas vienen, implorando las terribles influencias, á fin de evitar de cualquier manera el triunfo de los *enemigos* del Gobierno. Y, como el Partido Obrero—desde entonces visto con malos ojos por el Gobierno—no decía media palabra, creyendo que su prudencia de algo le serviría, se concretó á seguir el camino recto, serio y juicioso que desde un principio se trazó; todo lo miró con indiferencia despreciando una vez más la chismografía de sus adversarios; obediente y respetuoso á las leyes entró á la elección con la íntima convicción de que obtenido el triunfo los hechos de sus nobles aspiraciones en bien de la comunidad **HABLARÍAN MUY EN ALTO** ántes que la fanfarronada vulgar de sus visionarios enemigos.

Sin embargo, la elección se practicó después de un nuevo señalamiento hecho por el Ejecutivo por la sencilla razón de que en la primera fecha ántes señalada (8 de diciembre) la electoral del "Partido del Gobierno" no concurrió, tuvo vergüenza al ver su minoría y emprendió la fuga, esa fuga que por donde quiera que pasa deja los jirones de una derrota inevitable.

Y en el segundo señalamiento tampoco tenía como no la tiene la mayoría que deseara el llamado "Partido del Gobierno." Y, ¿cómo salir del apuro? Recurriendo al fraude, metiendo un elector que no tenía derecho á votar. El partido del Gobierno en plena luz del día cometiendo fraude en una elección tan simple para derrotar á los descamisados? Ah! Qué mal que pone esa gente de *influencias* á su Gobierno. Eso es el colmo: *apaga, y vámonos.*"

(Continuará)

Las injusticias de la justicia

En uno de los ratos que me deja libres la diaria faena, vino á mis manos, por *rara casualidad*, el número 57 de "El Boletín Judicial," del mes que cursamos, el cual trata del homicidio perpetrado por Leocadio Mata Durán, en la persona del que fué Guadalupe Sánchez. No soy juríconsulto: en achaques de leyes nada entiendo, y sin embargo algo hablaré acerca de este caso que se presenta de injusticia por la poca sinceridad, por la manifiesta parcialidad de los que administran la justicia entre nosotros.

Viene á mi memoria el caso semejante del homicidio cometido en la persona del que fué don Arturo Volio, por un señor Aguilar. Este disparó su revólver sobre el indefenso señor Volio, quien murió pocas horas después.

El caso se me antoja, no digamos igual, ya que arguyen que en Derecho hay dos casos iguales, pero si casi igual, sólo se diferencia en que Leocadio Mata Durán no tiene dinero para pagar su crimen, ni un suegro influyente que lo salve de su pena. Le afirma en apoyo de la sentencia que el citado Mata Durán atacó á su adversario en el suelo, y fingen no recordar la elementalísima regla de lógica, que dice que un hombre es responsable de sus actos mientras no esté dominado por la cólera que lo domina y lo enloquece?

La cosa anda mal, esto hiede á podrido.

CONSTANTINO ALBERTAZZI

¿Espejismos...?

La silueta de los grandes hombres se desvanece al golpe rudo de crueles desengaños.

Las palabras de oro, términos de oportunidad de esos hombres que trafican con la conciencia de las multitudes, llegan á ser las frases cajoneras de los que á costa del agio político se labran una posición más elevada que aquella en que los colocara su palabrera y la credulidad de los pueblos hambrientos de justicia. Tales hombres exhiben oropeles en el mercado de la política mientras atraen incautos que secundan sus ambiciones de mando, y de riqueza, y, cuando ya no pueden encubrir las apariencias, le vuelven con desdén las espaldas á los que les exigen el cumplimiento de mentidas promesas.

Alerta, pues, obreros; que otros traficantes, mentirosos defensores de los derechos del pueblo, llaman á vuestras puertas en demanda de votos que colmen sus añejas ambiciones. Vosotros no sois politiqueros de pacotilla para que comerciéis con los patrioterros en le predio de las especulaciones vergonzosas!!

JOSÉ T. ORTEGA

Stº Domingo, marzo 23 de 1911.

EL MAESTRO

Difícil por cierto es el desarrollo de un tema tan complejo como el que he tomado: no porque sea en realidad un punto por todos conceptos inaccesible, sino porque ha sido un lugar muy visitado por todos los hombres que se dedican á la Enseñanza, y esto me impide poder presentarles nuevas impresiones del viaje que principio á recorrer; no obstante eso, trataré de ser la brisa que refresque las ideas que sobre este punto hayan adquirido los lectores de HOJA OBRERA.

El maestro es el ser á quien la patria considera el padre de sus hijos, y la persona en quien los padres de familia depositan la parte más escabrosa de sus deberes: el deber de formar ciudadanos útiles á su país.

Es el maestro el que inicia en sus tiernos educandos el desarrollo de sus latentes facultades, las que la naturaleza le ha dado en embrión, y que al desarrollarlas, puede llegar á comprender cabalmente el objeto de su vida, y desde luego prestar los mejores servicios, procurando aventajar siempre á los mejores ciudadanos.

Es el maestro ahora el amigo de un padre de familia, y más tarde será el depositario de la educación de sus hijos, y quien mañana será laureado ó